Este capítulo seria prolijo, y este libro interminable, si hubiésemos de formar el paralelismo entre las herejías antiguas y las modernas: baste asegurar que en el fondo son idénticas; varían en la manifestacion, en la forma de que se revisten, en el idioma que hablan: quizá se distinguen en que las herejías de los pasados siglos eran mas francas, mas directas, mas decididas que las del actual: en cambio eran mas fácilmente rebatibles. Ni se entienda que consideramos herética la filosofía moderna, en términos absolutos: consideramos herética aquella filosofía que no reconozca la fe y las verdades católicas como base y fundamento de toda ciencia. Respetamos hasta el umbral de la veneracion aquella Filosofía que acatando los principios eternos, y humillándose ante la verdad revelada, presta impulso á todas las aspiraciones lícitas del pensamiento, y proporciona al espíritu las dulces expansiones de la ciencia. Cultivemos todos esta filosofía, y determinarémos un grande y fecundo progreso en el seno de las sociedades: la filosofía herética, esto es, la triste negacion, el error sombrío, el estéril orgullo, el sopor de la alma, ¿qué progreso pueden determinar, qué bienes pueden traer? Todos los magníficos escritos, todos los preciados volúmenes de esa filosofía son reconcentraciones de tinieblas, en medio de las cuales se deja ver un instante

cierto resplandor siniestro: la sonrisa de Satanás gozándose en su obra de perdicion.

La generacion actual lee con avidez tantos y tantos libros como produce la desastrosa fiebre filosófica, y en la mayor parte de esos libros no aprende la generacion actual ni á creer, ni á dudar siquiera; no aprende sino á maldecir, á maldecir de una razon que con creerse soberana y diosa, tiene limitado su imperio y finita su comprension; á maldecir de una ciencia tan áspera y desabrida que no abre las puertas de la esperanza, ni ve mas allá de la muerte sino un abismo, un horrendo vacío, una noche perpetua.

Y cuando las ciencias abstractas toman esta tendencia desconsoladora; cuando amortiguada la luz de la fe los espíritus no se levantan á las sublimes especulaciones del pensamiento; cuando la mirada no se dirige á la serena region de lo supernatural, por consecuencia necesaria la actividad humana se emplea en lo tangible, en lo útil para la vida del cuerpo, en lo material; y de aquí el gran desarrollo de los estudios de aplicacion; de aquí el gran cultivo de las ciencias naturales; de aquí el vuelo de la industria; de aquí la preponderancia de los intereses materiales.

V

El verdadero progreso científico no consiste en granizadas de libros ni en diluvios de palabras; consiste en las silenciosas meditaciones, en los profundos estudios, de donde brota al cabo de los años una verdad nueva, un pensamiento grande, una enseñanza fecunda. Las ciencias filosóficas no pueden prosperar en las épocas de agitacion y de febril arrebato. Se escribe, se discute, se alborota; pero no se progresa: se pelea sin tregua, y para pelear se toman y esgrimen todas las armas, aun las de hechura antigua, aun las arrinconadas en los museos de la ciencia; de esta suerte no hay error viejo que dejen en paz los sabios nuevos; no hay teoría que no resucite; no hay abuso que no comparezca en este pavoroso Josafat de la inteligencia.

A la verdad, abundan en nuestra España las cátedras donde se enseñan las ciencias morales y políticas; pero ¿cuál es el fruto que producen? La juventud acude á esas aulas, acude frecuentemente sin la preparacion necesaria; el ruido de fuera le impide meditar y abstraerse cual conviene, y sucede que en la ebullicion de las sustancias filosóficas, la juventud superficial toma tansolo la

espuma, y ostenta luego una ciencia ampulosa que seria la desesperacion de los verdaderos filósofos si en ello parasen mientes. Los verdaderos filósofos deben considerar que este rumbo infeliz dado á los estudios filosóficos es quizá mas funesto que la ignorancia misma. Y si hoy el mal aparece con síntomas, aunque alarmantes, no de una gravedad irremediable, adviertan que mañana quizá sea tarde para aplicar el remedio. Y adviertan juntamente que en el extravío de las inteligencias, no solo peligran los intereses científicos, siempre dignos del mayor respeto, sino los intereses sociales en todas las esferas; el reposo de los pueblos, la buena organizacion de las familias, la dignidad del individuo.

El error quizá mas grave en que caen los jóvenes que se dedican á las ciencias filosóficas, consiste en la creencia diabólica de que el hombre es tanto mas hombre, cuanto mas desdeñe lo sobrenatural: precisamente ha de entenderse todo lo contrario: el hombre es tanto mas hombre, tanto mas noble, tanto mas progresivo, tanto ménos materia, cuanto mas crea en lo sobrenatural. O la idea del progreso se refiere á un órden espiritual, elevado y grande, ó á un órden material, mezquino y miserable: si el progreso es la expansion del espíritu en sublimes regiones adonde no llega el polvo de la tierra, resultará que los mas terribles

enemigos del progreso son aquellos pretendidos filósofos para quienes no hay mas allá de la razon humana; para quienes no hay mas ciencia posible que la ciencia que cabe en el funesto *yo*. Y son tan inconsecuentes hasta en su orgullo los que profesan esa ciencia tan limitada, que avergonzándose quizá de creer en Dios y en los misterios de la fe, no se avergüenzan de adorar á otros hombres que con el nombre de Locke, Schelling, Hegel ó Krausse, son para ellos divinidades que han levantado la humanidad, y redimido el pensamiento humano. ¡Desdichadas ciencias filosóficas cuando este rumbo toman la inteligencia y el corazon de los jóvenes! ¡Desdichada sociedad cuando la juventud se contagia de escepticismo!

VI

No así las ciencias físicas y de aplicacion material: cuando los hombres ven en la tierra ademas de la tierra el cielo; cuando la peregrinacion por el mundo se convierte en posesion del mundo, el progreso material se realiza; cuando la humanidad sacude el yugo del espíritu, cae irremisiblemente bajo el yugo de la carne. No quiere esto decir que el progreso en ambas esferas sea incompatible; quiere decir, que cuando los hombres emplean toda su actividad en elevarse físicamente, corren gravísimo riesgo de degradarse moralmente; porque la actividad ha de compartirse en justa proporcion y no han de desarrollarse unos intereses á expensas de los otros.

«Resumiendo el hombre en su organismo prodigioso (dice elocuentemente el P. Félix) todos los reinos de la naturaleza colocados debajo de él, entra por virtud de su razon en el órden de las inteligencias que se elevan sobre él. Union personal de la materia y del espíritu; el último en la gerarquía de las inteligencias, y el primero en la gerarquía de los cuerpos, es el hombre el medianero viviente de estos dos mundos que van á unirse y compendiarse en él. En el corazon humano, centro del hombre, van á tocarse los dos planos de la creacion como en la frontera comun de los espíritus y de los cuerpos: el uno sube por grados, á traves de los reinos de la naturaleza material, de la nada hasta el hombre; el otro, desarrollándose de gerarquía en gerarquía en el mundo de los espíritus, sube del hombre hasta Dios, centro infinito de todos los seres cuyo progreso es tender y elevarse hácia El segun la medida de la perfeccion con que se dignó dotarlos. Hé aquí el hombre: hélo aquí tal como se nos muestra en medio de la creacion, con su doble sustancia: por un lado tocando la tierra; por el otro buscando el cielo; por el primero mirando

lo finito, por el segundo contemplando lo infinito; por el primero inclinado hácia la nada y próximo á caer otra vez en ella; por el segundo aspirando hácia Dios y anhelando poseerle. Una vez admitida esta nocion de la vida humana, es fácil entender por dónde el hombre se eleva y por dónde desciende. Por su primera faz el hombre sube, porque mira á lo alto; y es grande, y aspira siempre á mayor grandeza. Y consiste en que por aquel lado toca lo inmenso, lo eterno, lo divino; y tiene la intuicion de lo verdadero, la contemplacion de lo bello, y la aspiracion de lo bueno: por aquel lado es eminentemente progresivo.

Pero el progreso no es entendido así en la sociedad moderna: para ella el progreso tiene otra significacion: es el dominio absoluto en la materia; es el poder del hombre sobre las cosas, la tiranía del hombre sobre la naturaleza.

La sociedad moderna declara guerra á todas las fronteras; acomete las empresas mas gigantescas en el órden material; horada las montañas; baja al fondo de los mares; borra las distancias; hace volar la expresion del pensamiento á traves de los montes y de las zonas y de los hemisferios; construye cañones de fabuloso alcance; y luego viste las naves con vestidura de hierro para hacerlas invulnerables; y al punto inventa una bala-monstruo que penetre y destruya el

hierro de las naves; y así de máquina en máquina, de aparato en aparato, la sociedad moderna convierte á las cuestiones de mecánica, de industria, de comodidad y de lujo toda su actividad, y aun toda su adoracion. Ahora mismo, cuando escribimos estas líneas, el mundo culto fija su mirada en Lóndres: la gran exposicion que allí se verifica es un tributo que la sociedad paga á los adelantos materiales; es la solemne coronacion del hombre por el hombre; es la gran fiesta de las ciencias físicas y de todas las obras de las manos: ¿cuándo se hacen las grandes fiestas de las ciencias morales y de todas las obras de la inteligencia alumbrada por la fe?